

Josep Maria Sala-Valldaura, *Caminos del teatro breve del siglo XVIII*, Lleida, Pagès Editors, 2010, 342 págs.

Profundo conocedor de las diversas prácticas escénicas del siglo XVIII y con una larga labor investigadora, en 1994 Sala Valldaura ya recogió, bajo el título *El sainete en la segunda mitad del siglo XVIII. La mueca de Talía*, ocho de sus trabajos diseminados en revistas, misceláneas, volúmenes resultantes de congresos, etc., que lo convirtieron en una obra fundamental para el estudio de la gradual transición del entremés al sainete nuevo y, particularmente, para la elaboración de una poética de la risa vulgar dieciochesca. Este interés por los mecanismos y elementos de comicidad conecta este título anterior con el que ahora nos ocupa.

En esta ocasión, Josep Maria Sala vuelve a reunir algunos de sus trabajos posteriores a aquel año, bajo el sugerente título de *Caminos...* (sin ningún artículo determinado), para ofrecernos una selección de textos que, como declara el mismo autor, “tratan de un solo tema, el teatro breve del siglo XVIII, y todos convergen en un mismo interés: explicar su desarrollo histórico, con las variaciones introducidas por su acercamiento a la realidad coetánea” (7). En definitiva, una visión de conjunto sobre algunos itinerarios, personalidades y características dispares que siguieron algunos autores de teatro breve en este siglo.

Se trata de trece aportaciones, doce de las cuales habían aparecido anteriormente en obras colectivas, en revistas diferentes, volúmenes de homenaje, simposios, etc., por lo cual se trata de estudios ya conocidos (en algunos de los casos, reconocidos y de consulta obligada), excepto uno, la breve reflexión sobre “El *Entremés del Trullo*” (39-44), que se edita por primera vez.

El volumen presenta dos pilares básicos que, a su vez, son los ejes esenciales de la mayor parte de la investigación de su autor sobre este siglo: Ramón de la Cruz, al cual se dedican cuatro capítulos (IV, V, VI y XI), y Juan Ignacio González del Castillo, dos (VIII y XII), y otro dedicado conjuntamente a estos dos poetas dramáticos (XIII). En general, a partir de determinados títulos, se analizan tanto las contribuciones de uno y otro a la evolución del sainete y de sus estructuras dramáticas, como las singularidades de sus escrituras, vis cómica, introducción de nuevos gustos en el teatro breve, personajes (abate) o temas (majismo andaluz), etc. En palabras de Josep Maria Sala, “El análisis de tales tipos ayuda en gran manera a entender qué

debe el sainete a los cambios sociales, a la vez que lo sitúa en el mismo eje genérico del teatro breve anterior.” (8-9).

En conjunto se trata de unos trabajos que, a mi entender, resultan sumamente interesantes, sugerentes y que, en ningún caso, suponen una simple reedición de estudios clásicos anteriores del mismo Sala, sino profundizaciones y nuevas tentativas iluminadoras sobre dos autores que resultan temas de reflexión recurrente en el quehacer investigador del maestro Sala.

Este bloque se complementa con otros dos estudios (IX y X), que analizan algunos de los personajes más característicos de este teatro de la segunda mitad del Setecientos: gurruminos, petimetres, abates y currutacos, en el primero, y la evolución del tipo del sacristán al del abate, en el segundo. Si en los capítulos indicados anteriormente el análisis se centra en el dramaturgo madrileño y en el andaluz, en estos dos el análisis se amplía a otros poetas y títulos dramáticos coetáneos con el fin de mostrar la fortuna de todos estos tipos en escrituras diferentes y sus interconexiones y dependencias.

Con todo ello, que no es poco, Sala Valldaura también muestra su interés por otros *dramaturgos* anteriores y menos conocidos, con la finalidad de dar una mayor representatividad a su análisis del teatro breve a lo largo del siglo, subrayando las herencias áureas y las propias innovaciones dieciochescas. Así, el primer capítulo –uno de los más extensos– supone una revisión del teatro breve de Diego Torres Villarroel; el tercero se dedica a reivindicar la obra de Juan de Agramont, y el séptimo a Pablo Esteve, el músico-tonadillero catalán Pau Esteve, pero ahora en su condición de sainetero; sin olvidar el segundo capítulo que, como ya hemos indicado, está dedicado al anónimo *Entremés del Trullo*.

Caminos del teatro breve en el siglo XVIII, lejos de presentarse como una simple obra colecticia, ha sido revisado por su autor con el fin de eliminar repeticiones innecesarias, unificar criterios de citación y de anotación y, sobre todo, redactar unas conclusiones de conjunto que dotan de mayor unidad y solidez al conjunto, porque extrae las mismas de las particulares de cada trabajo, hecho que le permite una mayor profundización y matización en la reflexión final. Ahora, al ser reunidos en este tomo facticio, a pesar de su origen, unas y otras se nos aparecen como parte de un todo más amplio y coherente. Como un diálogo especular y complementario de diversas formas de brevedad.

Habituados hasta cierto punto al hecho de que los estudios sobre el teatro breve de este siglo y de su transición al siguiente estén condenados en buena medida a su dispersión oceánica en revistas, actas o volúmenes surgidos de circunstancias diversas –no siempre de fácil acceso–, disponer de una obra como esta no deja de resultar un cierto lujo en el panorama editorial de nuestros días.

Como ya hemos apuntado, y a modo de resumen, cabe insistir en el hecho de que si bien nos encontramos ante un volumen que reúne trabajos dispersos, dada su afinidad temática y complementariedad de las reflexiones de los diferentes puntos analizados, prácticamente se presenta como un título nuevo, del todo recomendable para cualquier estudioso interesado en estas formas de teatro y de sus espacios. Es más, cualquier otro investigador teatral deberá tener en cuenta esta obra para observar cómo se “comportaba” –y evolucionaba– el teatro breve en oposición a las prácticas ilustradas, porque Sala Valldaura nunca deja de lado los preceptos neoclásicos para subrayar la distancia entre estos autores populares, de gran predicamento, y aquellos otros, arreglados y tan preocupados por la moral.

GABRIEL SANSANO
Universitat d'Alacant